

GENTES PASADAS POR AGUA

PAISAJE CON MUCHACHA AL FONDO

(V)

UN BALNEARIO TRADICIONAL

También en Cullera el mar está un poco apartado de la ciudad. No mucho, menos que en Gandía, pero lo bastante para que se marque una cierta diferencia de ambientes. Antaño, esa diferencia respondía a razones de carácter digamos «profesional»: de un lado, los campesinos, y del otro, los pescadores. Hoy, junto a la Cullera antigua y permanente, ha crecido una nueva Cullera para turistas, casi tan grande, o quizá más. Y tanto ha crecido que entre ambas apenas existe solución de continuidad: las últimas casas suburbanas, humildes y bajas, del pueblo, se codean con los primeros bloques de apartamentos, de diez o doce pisos. Pero el pueblo es el pueblo, y lo demás es lo demás. Aun habiendo una transfusión constante de gentes y necesidades, la divisoria resulta clara. Con la particularidad de que, quienes vivimos en los municipios de las cercanías, cuando decimos «ir a Cullera», ya sólo queremos indicar «la nueva Cullera»...

Esta playa ha sido el balneario tradicional de la Ribera del Júcar. Los vecinos de Alcira, de Carcagente, de Algesimi, de Sueca, acudían aquí a cumplir su novena de baños, a pasar los rigores de la Virgen de Agosto y de san Roque, o a aburrirse un mes o dos a la vista de las olas. Algunos, más pudientes, tenían su asiento en el amplio paseo perpendicular a la costa: la «avenida» dedicada a don Paco Peris Mencheta. Otros, frente al mar. Estas viviendas, amplias, de una sola planta, con simpáticos adornos intramodernistas, pintadas de colores claros, han ido cediendo el sitio — el solar — a las colmenas funcionales y apretadas. Todavía subsisten algunas, pero no durarán mucho: se paga bien, muy bien, el espacio aquí... Y los menos afortunados, la mayoría, se contentaban con pasar un día o dos, quizá la semana de san Roque. Venían en el tren de vía estrecha, en autobuses patéticos, en carros de labranza adaptados al transporte familiar. Unos cuantos merenderos, simples expendedorías de vino y gaseosa, eran todo lo que podía pretender — y lo único que pretendía, en realidad — el visitante. Sobre la arena, al abrigo de una lona o un cañizo que frenaba el viento y el sol, las mujeres sacrificaban patos y conejos, encendían fuego, cocinaban arroces. Se dormía «à la belle étoile»... De mis años de infancia conservo algunas imágenes muy amenas, vinculadas al mar de Cullera.

Ahora, el telón de fondo humano es el cóctel habitual: muchos franceses, bastantes castellanos, lotes estimables de británicos, algún alemán, algún belga. «Le relais parisien. Panadería». Lo mismo que en todas partes. Sin embargo, la porción de clientes de la Ribera sigue siendo notoria. Uno reconoce caras y acentos domésticos entre los viandantes.
— ¡Mira, mira, qué «kamparito»! Don Emilio me señala una se-

ñora joven y poderosamente bien alimentada. Va del brazo de su marido, y él exhibe una epidermis demasiado bronceada para ser obra de veraneo y cosmética. Se ve a la legua que la intemperie que le dio tinte es sólo laboral, de jornadas de trabajo en el campo. El matrimonio circula sin prisas, fisionomando escaparates, e s c o t e s, anuncios, melenas y coches.
— ¡Mira aquella otra!

Hoy es domingo. Sobre la Cullera del turismo ha irrumpido un buen contingente de indígenas curiosos. Han comido en alguna parte, y ahora pasean. Son los que vienen «a ver qué pasa». Hay más de los que yo habría supuesto.
— ¡Es una temeridad. ¿Por qué no vigilarán su peso?

— ¡L'arròs fa el ventre gros... —
— ¡Dichoso arroz!... Por lo menos podrían hacer un poco de ejercicio. Que suban al castillo. Les haría bien. Y allá pueden comprar medallitas y ganar indulgencias. O ver el paisaje.

LAS COSAS DE DON EMILIO

Don Emilio, con su sarcasmo, se refiere al santuario de la Virgen del Castillo, uno de los miradores más espléndidos del Mediterráneo valenciano. La ascensión a pie es un poco laboriosa, pero vale la pena. El esfuerzo tiene su recompensa en un bello panorama de huertos, marjales y mar, inmenso.

Mi amigo tiene setenta y tantos años bien cumplidos, aunque no los representa. Ha sido maestro de escuela, y se conserva tan proudhonian como el primer día. Con chaqueta y corbata y un libro en la mano, su figura resulta más bien chocante, en la terraza de una cafetería, cuando la media tarde se reanima.

— ¿Qué lee?
— Ya ves...
Me alarga el volumen: son unos números encuadernados de «La Revista Blanca», del tiempo de Primo de Rivera.

— Pura nostalgia, ¿sabes?
Estas tierras fueron muy propicias al anarquismo. Cullera cuenta en su haber con un par de episodios memorables, por este lado. Y Sueca no se quedaba muy atrás. En general, las clases populares del campo valenciano fueron ácratas o carlistas, según estuviesen en contra o a favor del clero. En la Ribera Baja hubo siempre más ácratas que carlistas. Mientras hojeo «La Revista Blanca» me pregunto qué se habrá hecho de los supervivientes de aquella militancia, y qué será de sus hijos, y de sus nietos, en pleno «consumismo» playero. El pobre don Emilio es una reminiscencia de la vieja revuelta quemada.

— No me interesa la política. Nunca me ha interesado. Todos los políticos son unos...
No transcribo lo restante.
— Serán lo que usted quiera, don Emilio; pero de ellos es el mundo.
— ¿Tú crees?
No le gusta la objeción, y cambia de tema.
— Está lleno de franceses, esto. Les oyes en las tiendas, y no paran de hacerse lenguas de «su» París. ¡Su París! Tienen una fonética del

Midi que pone piel de gallina. Simple subproducto marsellés. O de Toulouse, cuando más. Muchos se llaman Grau, o Costa, o así. Sus abuelos eran de Cullera, apuesto lo que quieras... Los de Madrid no son pocos. Hay supermercados para ellos: el «Cibeles», el «Escoorial»... Siempre parecen entadados; discuten precios, se quejan de todo, todo lo encuentran mal...
— Pues yo acabo de conocer un matrimonio de León que estaba contentísimo de haber pasado aquí unos días.

— ¿De León? ¡Qué frío!
Don Emilio se estremece. Yo me echo a reír.

— ¿De qué te ríes?
— Hombre, pues de que usted ha reaccionado como ellos aseguran que hace la mayoría de la gente de aquí. Cuando confiesan ser de León, siempre hay alguien que dice eso, «¡qué frío!». Me han explicado que sólo una persona ha respondido: «¡Buena carne!». Era un señor de Cuenca.

— Bueno, ¿y no te parece natural?

En una página de «La Revista Blanca» tropiezo con un artículo sobre el amor libre. Lo firma un tal Han Ryner, y no me atrevo a preguntar a don Emilio quién fue este escritor: temo que me reproche mi insuficiente cultura, indiscutiblemente «pequeño-burguesa». ¿Y cómo pasa el tiempo! La fórmula «amor libre» ha caído en desuso. Nadie le emplea. Ni siquiera los hippies. El papel de Ryner resulta inefablemente prefreudiano y expeditivo. Una frase me hace gracia, y tomo nota: «...Ahora que he llegado a la edad monógama, y que avanzo sonriendo hacia la edad ágama, puedo hablar libremente en público...» Poligamia, monogamia, agamia: opciones, respectivamente, de jóvenes, de maduros y de ancianos. Eso de «avanzar sonriendo hacia la edad ágama» es conmovedor. Demuestra una verdadera fortaleza de espíritu: nadie sonríe ante la perspectiva de una abstinencia forzosa. «Concupiscentia carnis infinita est», decían los escolásticos. Incluso en los carcamales más afectados por la senilidad.

COSTUMBRES MODERNAS

— En ese punto, ¿ves?, hemos ganado terreno — comenta don Emilio —. Se respira una inmensa alegría venérea por estas calles. Han desaparecido muchos prejuicios. Probablemente, las realidades son menos sugestivas de lo que te inclinarias a suponer; pero la impresión general es bastante satisfactoria. No sé lo que harán cuando vuelvan a sus casas. Quizá un principio de la nueva moral sea que durante el verano todo está permitido... En fin... ¡Que se aprovechen, ahora que pueden!

Tras el cristal de sus gafas, los ojos de don Emilio adquieren una victoriosa agudeza: un punto de regocijo, incluso. Dudo de que él «sonría», sin embargo, en los riesgos de su probable agamia actual.
— ¿Y qué? ¡Grita, hachich...!
— ¡Por ahí no paso!
Su indignación, súbita, se derrama en parrufadas que bien mere-

cerían incluirse, sin desdoro, en cualquier antología de Patrística. Toda proposición de libertad tiene sus límites, y el anarquismo envejecido de don Emilio tiene éste, e indudablemente, muchos más. «Un cigarrillo, veinte duros...» Uno ha pescado la frase más de una vez, en las barras de bar, a lo largo de la costa. La tarifa variaba, pero el indicio siempre era valioso.

— ¡Sodoma y Gomorra!
— No se ponga bíblico, don Emilio; a usted no le cuadra ese argumento...

Cullera, como Gandía o Benidorm, o como cualquier playa «turistificada» de Mallorca o de la Costa Brava, de todas las «costas» catalogadas, es una promesa halagüeña para ciertas «hambres» de la juventud comarcal. El señuelo de «las extranjeras» convoca cantidades ingentes de ansiedad. Cuando el almanaque señala un número rojo, la muchachada masculina de los alrededores se vierte sobre los lugares clave. Motos y seiscientos, algún Dodge paterno, y hasta bicicletas y menesterosos autostops, facilitan la concentración. Todos buscan «ligar», como ahora se dice. La figura mítica de una Venus gratuita, o, si hay suerte, gratificadora, forma parte de la superchería. Al final, todo queda en agua de borrajas, o casi todo. Más en Cullera que en Benidorm, por supuesto. La hipótesis de unas «escandinavas» con bellos furros amorosos es, aquí, una pura ilusión del espíritu. Las señoritas vagamente parisinas que pasean las altas noches de Sant Antoni tienen otras pretensiones.

— ¿La noche?
Ahora es otro amigo quien se expansiona.

Y AL FINAL...

— Para la mayoría es como en casa. Después de cenar, la familia saca el televisor a la terraza, y se traga el programa de turno. Por el volumen que le dan a la voz, se distingue el interés que prestan al espectáculo: poco, durante el tele-diario; mucho, cuando proyectan esas historietas de policías americanos, tan bonachones, ecuánimes, justicieros, inteligentes... Cuando se agota la dosis de tonto-ficción, todo el mundo a la cama...
— No será todo el mundo, naturalmente.

— No, claro. Aquí también hay mucha «vida nocturna». Existe una amplia gama de posibilidades: para el baile, hay locales iluminados, penumbrosos y a oscuras; los hay con música para mayores de cuarenta años, para los de treinta y para «teen-agers»; unos son caros, otros carísimos, y otros, no se sabe; la variedad de las chicas es igualmente matizada... Como en todas partes, más o menos. En la madrugada, queda un residuo de gritos, frenazos, cláxons de pitoreo, canciones, riñas...
No parece que lo tome a mal.
— Cada cual se divierte a su manera — añade.
— Sí, es aquello de «de gustibus...»
— ¿Qué?

Joan FUSTER

COMPENDIO DE LA LEGISLACION SOBRE PROTECCION DE MENORES

Fue presentado por el secretario general del Consejo Superior de Protección de Menores
Santander, 23. — Todas las disposiciones jurídicas que afectan directa e indirectamente a los menores que necesitan tutela y protección, han sido compendiadas en un volumen de seiscientos tres páginas que ayer, por primera vez en España, fue presentada por el secretario general del Consejo Superior de Protección de Menores, don Santiago Manglano Gadea, en su intervención ante el primer curso de adaptación infantil y delincuencia juvenil que se viene celebrando en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
Señaló el señor Manglano que la primera ley de protección de la infancia nació en 1904 y se refirió después a la creación de los tribunales tutelares, hecho de ello cincuenta años. A este respecto el conferenciante distinguió lo que era protección próxima, realizada por los tribunales tutelares, y la remota llevada a cabo por las juntas provinciales. «La primera — dijo el señor Manglano — consiste en detectar aquellos casos en que el menor está sometido a influencias que van a provocar en él un trastorno o una alteración.»
La forma real de protección es aquella donde el tribunal detecta una densidad mayor de inadecuación o delincuencia y lo pone en conocimiento de la junta para que arbitre los medios necesarios tendentes a combatir este foco. Estos focos, necesitados de atención, fueron enumerados por el conferenciante en los bailes, los clubs, la falta de escuelas, de centros mediopensionados y otros. Para contrarrestar la influencia nociva de estos focos, el señor Manglano apuntó que se deben crear instituciones convenientes.
Por último, el secretario general del Consejo Superior de Protección de Menores dijo que las tres facultades de los tribunales tutelares de menores eran: reforma, protección y enjuiciamiento de mayores. — Cifra.

NEUA FACTORIA HISPANO-BELGA EN NAVARRA PARA LA PRODUCCION DE ACERO

Madrid, 23. — Una nueva unidad de producción de acero ha empezado a funcionar en Urdiarian (Navarra). En su fundación y montaje han participado dos empresas: la belga «Magotteaux» y la española «Luzuriaga, S. A.», según informan hoy fuentes allegadas al Sindicato Nacional del Metal.
Producirán aceros especiales moldeados de gran resistencia al desgaste a las temperaturas elevadas y a la corrosión, destinados principalmente al mercado interno español. Su capital inicial es de 60 millones de pesetas. También fabricarán bolas de acero para trituradoras. La firma belga, además de hacerse cargo de algunos aspectos técnicos, ha aportado patentes de fabricación propia. La factoría ha sido montada con material ultramoderno, especialmente en cuanto a la realización de análisis rápidos inmediatos de los principales componentes del acero. Se ha hecho por la sociedad un plan de desarrollo para los dos años venideros. — Cifra.

EXCURSIONES

ANDALUCIA ARTISTICA	Salidas 4 y 23, cada mes	5.350
ITALIA A SU ALCANCE	Salidas, 3 y 20, cada mes	6.950
FATIMA Y LISBOA	Salidas, 8 y 27, cada mes	6.950
PARIS HISTORICO	Salidas, 30, cada mes	8.530
INGLATERRA	Salidas, 30, cada mes	16.600
ITALIA TURISTICA	Salidas, 2 y 16, cada mes	9.950
TODA ITALIA	Salidas, 21, cada mes	15.200
EUROPA (visitando Berlín)	Salidas, 6 y 27, cada mes	18.500
NUMEROSAS SALIDAS MAS		
MALLORCA - CANARIAS Precios interesantes Salidas diarias		
Solicite folleto gratuito		
Viajes España Mundial		
Gat. 47. P.º Colón, 24. T. 222-39-13		

HERNIADOS USAD APARATOS HERNIUS

los preferidos por su calidad y comodidad. Únicos sin tirantes. Bajo pres. fac. (C.P.S. 501) GABINETE ORTOPEIDICO HERNIUS 34, Rbla. de Cataluña, 34

GUTES
ARCAS PARA CAUDALES CÁMARAS ACORAZADAS
MUEBLES PARA OFICINAS
D.A.M.A.
PINTOR FORTUYN 14 TEL. 2214680 BARCELONA

Obtenga más con su dinero
Atención automovilista!
use lámparas HAYE
ENTODOS SUS TIPOS SON INSUPERABLES
SUPER HAYE
con GAS KRYPTON
• LA LAMPARA IDEAL PARA CONDUCCION LARGAS HORAS DE NOCHE
• Potencia de luz
• Foco de largo alcance
• Mas luz con igual consumo
• Un sedante para sus nervios
PRUEBELA Y QUEDARA MARAVILLADO una nueva creación de FIX, S.A.

VARICES
MEDIAS ELASTICIDAD EN TODOS LOS SENTIDOS, surtido completo en hilo y espuma de nylon, las mejores marcas los mejores precios. Disponemos también rodilleras, tobilleras, museras y pantorrilleras. ORTOPIEDIA SABATE calle CANUDA, 7 (esquina a Ramblas)
HERNIADO (QUEBRADURAS)
La solución la hallará, si utiliza nuestros aparatos herniarios (BRAGUEROS) de contención eficaz y garantizados. MAS DE CINCUENTA AÑOS AL SERVICIO DEL HERNIADO. (Bajo prescripción facultativa) ORTOPIEDIA SABATE. Canuda 3, 5 y 7.

TELEVISORES
las mejores marcas
Desde 100 ptas. semanales
Regalo antenas y mesita
Teléfono 243-68-32
Entrega al día
PINTE O EMPAPELE EN COMODOS PLAZOS
PRESUPUESTOS GRATIS
Tels. 2198229 y 2198122

La MUCOSIDAD BRONQUIAL
Desprendida el Primer Día
No deje que los ataques sofocantes de la bronquitis arruinen su sueño y sus energías. Tome MENDACO. Esta medicina no actúa a base de cigarrillos, inyecciones ni vaporizaciones, sino que su acción se produce a través de las vías bronquiales. La primera dosis de MENDACO le ayuda de tres modos: 1º Contribuye a soltar y desprender la mucosidad sofocante, 2º de este modo produce respiración más libre y sueño más profundo y reparador, 3º ayuda a aliviar la tos, la roncquera, silbante y los estornudos. Adquiera hoy mismo MENDACO en su farmacia.
Consulte a su médico C.P.S. 589
Reparación y transformación de cocinas
a gas y butano, de todas marcas y sistemas. C. Poeta Cabanyes, n.º 17.
Tels. 241-00-93 y 241-00-96